The Library
of the
University of North Carolina

Endowe

PQ6217

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 22
no. 1-8

SF
B40

a 00002 33925 9

PQ6217
.T44
vol. 22
no 1-18

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL

9984

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO

SECRETICO DE CONFESIÓN

ENTREMÉS

MADRID
1918

1

SECRETICO DE CONFESIÓN

Esta obra es propiedad de sus autores.

Los representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Copyright, 1918, by S. y J. Álvarez Quintero.

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO

SECRETICO DE CONFESIÓN

ENTREMÉS

Estrenado en el Teatro de la Comedia
el 15 de junio de 1918

MADRID
1918

MADRID.—Imp. Clásica Española, Cardenal Cisneros, 10.—Teléf J. 430

A CARMEN JIMÉNEZ

DE QUIEN EL ARTE SE HA ENAMORADO,

COMO TODO EL MUNDO

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ZEQUIELA	Carmen Jiménez.
BENITA	Pepita Jiménez.
EL CURA	Pedro Zorrilla.
GABINO	Juan Espantaleón.

607087

SECRETICO DE CONFESIÓN

En casa del cura de Canales, pueblo aragonés. Habitación humilde. Puerta y ventana al foro, que dan al huerto. Puerta a la derecha del actor, que comunica con la calle. Es por la tarde, en primavera.

Salen por la puerta de la derecha Zequiela y Benita. Benita es la criada del cura. Zequiela es la casada más guapa de Canales. Viene atribulada, llena de confusión.

BENITA. Pasusté.

ZEQUIELA. Gracias. ¡En qué atolladeros se ve una!

BENITA. ¿Qué le sucede?

ZEQUIELA. Algo muy tremendo. Pero no es de tu encumbencia, Benita. ¿No está el siñor cura?

BENITA. Sí que está.

ZEQUIELA. ¿Ande?

BENITA. En el güerto, sembrando un corrico de garbanzos que de Vera del Moncayo le han mandau pa muestra.

ZEQUIELA. Pus anda y dile que está aquí Zequiela la de Gabino, que necesita hablale.

BENITA. Sí, siñora.

ZEQUIELA. ¿No tendrá vesita, verdá?

BENITA. Nenguna, que 'o sepa. Si hay alguien con él es el boticario, que viene mucho; ¡pero ése no es vesita, porque le habla de tú!

ZEQUIELA. Güeno, güeno, avisa al siñor cura de mi parte.

BENITA. Sí, siñora. Muy atrebuladica viene usté.

ZEQUIELA. Atribuliada vengo. No es pa menos el caso. Ascucha, Benita.

BENITA. ¿Qué quiusté?

ZEQUIELA. Que si hay alguien con el siñor cura, le des el recadico en riserva.

BENITA. Pierda usté cuidau. *Se va por la puerta del foro, hacia la derecha. En seguida se la oye gritar.* ¡Siñor cura! ¡Aquí está Zequiela la de Gabino, que quié hablale!

ZEQUIELA. A la cuenta está solo. Hi entrau con buen pie. El Siñor me libre pronto de esta pesaumbre. ¡Y to por culpa de las fechurías de los hombres, que son unos revisalseros y unos propasaus! Lo más prencipal es que Gabino no llegue a sabelo. *Queda ensimismada.*

Aparece por la puerta del foro el Cura, de sotana y sombrero de campo, y al hombro un azadón.

CURA. ¿Eres tú, Zequielica?

ZEQUIELA. Yo mesma.

CURA. ¿Qué tronada te trae por mi casa?

ZEQUIELA. Un mal nigocio.

CURA. ¿Un mal negocio?

ZEQUIELA. Un mal nigocio, siñor cura. Sentiría incomodalo.

CURA. No, hijica, no. En mi oficio, más topo con malos negocios que con buenos. *Deja el azadón y el sombrero, se sacude las manos y se limpia el sudor de la frente.* Siéntate, mujer.

ZEQUIELA. Gracias. *No se sienta.*

CURA. Me ha hecho sudar la faenica.

ZEQUIELA. El sudor del trebajo. Dios lo bendiga a usté, siñor cura. Es usté un santico de los altares.

CURA. Siéntate.

ZEQUIELA. Gracias. *Lo hace.*

CURA. Y vamos a ver qué demonios te ocurre.

ZEQUIELA. Los dimoños andan en el ajo, sí, siñor.

CURA. Por fuerza han de andar, si el negocio es malo, como dices.

ZEQUIELA. Miusté qué tembleque traigo en to mi cuerpo.

CURA. Es verdá. Y estás heladica.

ZEQUIELA. Y con los ojos enritaus de llorar.

CURA. Apacíguate ya, criatura; que para todo hay remedio y alivio en el mundo, si no es para la muerte. Habla. *Zequiela calla.* Habla ya. *Zequiela no puede.* ¡Vamos, habla, mujer!

ZEQUIELA. ¡No puedo, siñor cura! Tengo un ñudo en el garganchón.

CURA. Pues tira a desatalo. ¿Qué te ocurre, vaya; qué te ocurre?

ZEQUIELA. Un caso de concencia.

CURA. Ya me lo figuraba.

ZEQUIELA. Un secretico de confesión.

CURA. ¡Zequiela!

ZEQUIELA. ¡Siñor cura!

CURA. Pues eso, a la iglesia. En el confesonario estoy todas las mañanicas.

ZEQUIELA. Y yo hubiá ido allá mañana mesmo, a no ser la urgencia del caso.

CURA. ¿La urgencia?

ZEQUIELA. Sí, siñor.

CURA. ¿De esta tarde a mañana?

ZEQUIELA. Sí, siñor. Porque yo quiero que el siñor cura me dé su consejo antes que Gabino güelva del campo.

CURA. ¿Y cuándo vuelve?

ZEQUIELA. A la tardada. Se jué a metá de día, y en cuantico se jué, a solas yo con mi atrebulación, me dije pa entre mí: Zequiela, tan y mientras que va

y güelve Gabino, vete a hablar con el siñor cura pa que te saque de este atolladero. Y aquí estoy.

CURA. Ea, pues di ya; no te coja la vuelta templando.

ZEQUIELA. ¿Estamos solicos?

CURA. Solicos. Descuida, mujer.

ZEQUIELA. *Con gran esfuerzo.* Pus ha de saber usté, siñor cura... ha de saber usté... ¡Si es que no doy con la exprisión!... Güeno, siñor cura: mi marido es muy bruto.

CURA. ¿Ese no será el secretico, verdá?

ZEQUIELA. ¡No, siñor!

CURA. Porque eso podrá ser inorao en el Peñón de Gibraltar; pero lo que es en tierra aragonesa...

ZEQUIELA. Sí, siñor, es cosa sabida. Pero entavía es más bruto. Él mesmo lo pregona: «¡Yo soy más bruto de lo que paezco!» Y esto empiora la custión.

CURA. Sigue, sigue diciendo.

ZEQUIELA. Ha de saber el siñor cura—vergüenza me cuesta confesalo, —ha de saber el siñor cura que Rupertico el de la Remigia me requiebra de malos amores.

CURA. ¿Rupertico? ¿Ese gorrión tropezonero?

ZEQUIELA. ¡Ese gurrión!

CURA. ¡Pero si no le apunta el bozo!

ZEQUIELA. Pus ¿qué quiusté? ¡Él se las echa de muy hombre! ¡Como es tan mocetón!

CURA. Sigue, sigue.

ZEQUIELA. Andequiera que voy he de tropezalo: paice mi sombra. Hasta en la iglesia mesma me persiguen sus ojos, y me cuertan la devoción. Y ha tuvido el atrevimiento, siñor cura, una vez que Gabino hizo noche juera de Canales, de pasar en ronda por mi casa y echame unas coplicas. Y jura y perjura que ha de quereme aunque lo ahorquen; y jura y

perjura que tengo de ser suya tarde u trempano. ¿Le paice a usté?

CURA. ¡Sí que andan los demonios en la danza, sí!

ZEQUIELA. ¡Pus entavía falta lo más pior!

CURA. Dios nos ayude, Zequielica.

ZEQUIELA. La noche pasada, en el bautizo del ultímo chico de Demetria la de Colás, que jué de muchos envitaos, con engaños me llamó a la güerta pa enseñame la luna, y me dió un beso.

CURA. ¿Hola, hola?

ZEQUIELA. Sí, siñor cura; sin que yo pudiera impedilo. Me apretujó con juerza de repente, y me dió un beso. *Señalándose las mejillas.* Aquí y aquí.

CURA. ¡Esos son dos besos, Zequiela!

ZEQUIELA. ¡Toma, ya lo sé! ¡Y los que me dió aluego!

CURA. Pero ¿hubo más?

ZEQUIELA. ¡Que si hubo! Arrebatau por la calor del vino y por sus malas intinciones, me llenó toa la cara. ¡Si hubián quedau señales!... Pero el mal estuvo en el primero.

CURA. ¿Y tú qué hiciste?

ZEQUIELA. En cuanto que pude, de un empentón lo batí al suelo. Y me golví al bautizo. Y al llegar a mi casa me lavé la cara que sé 'o las veces, con ansia de arrancame la piel. Yo no soy una mujer mala: yo quiero a mi marido... y me esazona y me priocupa que Gabino se entere y haiga en Canales un estrapalucio.

CURA. No se enterará, porque a ese mocete yo lo amonestaré esta tarde misma. Y si preciso es, le pondré un bozal. Para que no hable.

ZEQUIELA. Y otro pa que no bese.

CURA. De modo y manera, que él ha de callar y tú lo mismo. Conque cuenta que el secretico queda

aquí enterrao, y no lo sabremos nunca más que los tres.

ZEQUIELA. Los tres y mi madre.

CURA. ¿Se lo has dicho a tu madre?

ZEQUIELA. ¿No se lo había de icir, si me vió llorando como una Magalena?

CURA. Ya. ¿Y es ella quien te recomendó que vinieras a verme?

ZEQUIELA. Sí, siñor; ella mesma. Después de consultalo con mi padre.

CURA. Según eso, ¿tu padre también lo ha sabido?

ZEQUIELA. ¿Que si lo ha sabido? ¡Güeno es él pa ocultale na de la casa! ¡Lo hubiá usté visto, siñor cura, queriendo ir en busca de Rupertico pa vengame! Paicía un mozo de la ultíma quinta.

CURA. ¿Y fué?

ZEQUIELA. No, siñor, que no jué; se lo quitó de la cabeza el siñor Ambrosio, el esterero, que llegó de supito.

CURA. ¿Ah, sí? ¿Pero no se enteraría de lo que pasaba?

ZEQUIELA. Estaba ya enterau.

CURA. ¿Cómo, cómo? ¿Por quién, Zequielica?

ZEQUIELA. Por Niceto, el cabo e los ceviles.

CURA. ¡Recontrá!— el Señor me perdone.— Y el cabo, ¿por quién lo sabía?

ZEQUIELA. Barrunto que por la droguera, ¿sabusté? que vió to el paso del güerto detrás del ciruelo.

CURA. ¡Pues si lo ha visto la droguera... y si a más lo sabe tu padre, y tu madre, y el señor Ambrosio, y la Guardia civil...!

ZEQUIELA. ¡Como que en to Canales no se habla de otra cosa! ¿No vusté que Rupertico apostó en la taberna, menutos antes de la ciremoña del bautizo,

delante e tos los mozos, que aquella noche había de besame?

CURA. ¿Pues sabes lo que te digo, Zequiela? ¡Que sí que me has venido con un secretico!

ZEQUIELA. Pa usté lo era. Y mi intinción es que usté me aconseje cómo tengo de valeme 'o pa que Gabino no llegue siquiera a sospechalo.

CURA. No sé... no sé qué aconsejarte, mujer... Déjame que lo reflexione. Enrevesao es el asunto. Porque de cuantos hay ya sabedores de él, no me fío más que del silencio de uno solico.

ZEQUIELA. ¿Cuál, siñor cura?

CURA. El ciruelo. Y, bien mirao, qué sé 'o, qué sé 'o... Porque el ciruelo callará, ¡pero las ciruelas!...

ZEQUIELA. ¡La Virgen del Pilar me ampare!

CURA. No hay mejor madrina. Yo se lo rogaré por ti.

Sale en esto Gabino por la puerta de la derecha, desconcertando a Zequiela y al señor Cura. En la mano trae un garrote.

GABINO. ¿Se pué pasar?

ZEQUIELA. ¡Gabino!

CURA. ¡Gabino!

GABINO. ¿No me esperabas, eh?

ZEQUIELA. ¿Cómo había de esperate?

GABINO. ¿Ni usté tampoco, siñor cura?

CURA. Tampoco.

GABINO. Pus aquí estoy. Digo, me paice que aquí estoy.

CURA. Ya, ya.

GABINO. ¿A qué has venido a casa del siñor cura, Zequiela?

ZEQUIELA. A traele unas cebollicas.

GABINO. Mucho cuidau con las cebollicas, que hacen llorar.

CURA. ¡Gabino!

GABINO. Siñor cura, que mi mujer no mienta, que eso es pecau.

CURA. Razón tienes.

GABINO. Zequiela ha venido aquí hoy a lo que 'o vengo: a pedile paicer al siñor cura. Me hago cargo del desgusto de ella, como del desgusto de usté. Ella es güena y me quiere, y este cariño tié muchos invidiosos. Y la otra noche, en el güerto de casa e Demetria, ya usté sabe lo que pasó. Y Zequiela tamién lo sabe.

ZEQUIELA. *Llorosa.* De más que lo sé.

GABINO. Mi fama está en lenguas, y la de mi mujer lo mesmo. Agravios no le aguanto yo a nengún nacido. ¿Qué hago, siñor cura?

CURA. Me alegro de este paso que das. Sólo por él mereces ya un abrazo mío. *Lo abraza.*

GABINO. Gracias, siñor cura.

ZEQUIELA. Y otro mío.

GABINO. El tuyo lo dejas pa luego.

CURA. Lo que has de hacer ahora, Gabino, es irte a tu casa con tu mujer, y esperar sosegao a que 'o te avise. A Rupertico le impondré el castigo que manda la Iglesia, y luego te pedirá perdón, y será tu amigo. Y todos en paz, edificaos con el ejemplo.

GABINO. Me paice bien.

ZEQUIELA. *Perpleja.* ¿Te paice bien?

GABINO. Ya he dicho que me paice bien.

ZEQUIELA. Es el consejo del siñor cura.

GABINO. Por él he venido. Pero, ¿y si antes de eso, siñor cura, topase 'o a Rupertico en una calle sola y le abriera la cabeza en piazos?

CURA. ¿Qué dices, Gabino? ¡Si hicieras eso, te condenarías!

GABINO. ¡Pus m'hi condenau!

CURA. ¿Qué?

ZEQUIELA. ¿Qué?

GABINO. ¡Que pa su casa se lo llevan ahura chorriando sangre y sin respiración!

ZEQUIELA. ¿Le has cascau?

GABINO. ¡No, que ha sío groma!

ZEQUIELA. ¡Me alegro!

CURA. Entonces, pollino, ¿a qué me pides consejo a mí?

GABINO. Pa ver si estábamos de acuerdo, siñor cura. En las cosas graves...

CURA. Pues ya has visto que no.

GABINO. Ya, ya lo he visto... De habelo sabío a tiempo... En fin, lo siento por el mozo. Lo hecho, hecho está: ya no tié remedio. Y ahura me llevo a Zequiela a casa, como usté me ha mandau, y allá aguardaremos que llegue Rupertico cuando usté lo mande. Y gracias por el consejo, siñor cura. Y usté desimule si he faltau.

CURA. No hay de qué. Después de tu venganza, no se ha de hacer menos que abrazaros Rupertico y tú de buen grado en la misma plaza de Canales.

GABINO. Por mí no quedará.

ZEQUIELA. ¡Yo quió besale a usté las manos, siñor cura!

GABINO. Y a más, aquella noche saldré de ronda, y pasaré por la casa de Rupertico, y echaré esta coplica, que le canté a mi mujer el día que nos casamos.

ZEQUIELA. ¡Deja eso ahura!

GABINO. ¡No quiero!

ZEQUIELA. ¡Que lo dejes, hombre, que no está el siñor cura pa coplicas!

GABINO. Sí que está. Y que se ice pronto ¿Quiusté oíla, sí o no?

CURA. Sí, hombre, sí.

GABINO. ¿Tú lo ves, mujer?

CURA. ¿Qué dice la coplica?

GABINO. Na más que esto:

Yo escogí pa mí solico
la moceta más cabal:
que se encargue otra cabeza
quien me la quiera quitar.

Abraza satisfecho a su mujer, y el Cura se santigua.

FIN

Madrid, abril, 1918.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

JUGUETES CÓMICOS

(PRIMEROS ENSAYOS)

Esgrima y amor.—Belén, 12, principal.—Gilito.—La media naranja.—El tío de la flauta.—Las casas de cartón.

COMEDIAS Y DRAMAS

EN UN ACTO

La reja.—La pena.—La azotea.—Fortunato.—Sin palabras.

EN DOS ACTOS

La vida íntima.—El patio.—El nido.—Pepita Reyes.—El amor que pasa.—El niño prodigio.—La vida que vuelve.—La escondida senda.—Doña Clarines.—La rima eterna.—Puebla de las Mujeres.—La consulesa.—Dios dirá.—El ilustre huésped.—Así se escribe la historia.

EN TRES O MÁS ACTOS

Los Galeotes.—Las flores.—La dicha ajena.—La zagala.—La casa de García.—La musa loca.—El genio alegre.—Las de Caín.—Amores y amoríos.—El centenario.—La flor de la vida.—Malvaloca.—Mundo, mundillo...—Nena Teruel.—Los Leales.—El duque de Él.—Cabrita que tira al monte...—Marianela.—Pipiola.

SAINETES Y PASILLOS

La buena sombra.—Los borrachos.—El traje de luces.—El motete.—El género ínfimo.—Los meritorios.—La reina mora.—Zaragatas.—El mal de amores.—Fea y con gracia.—La mala sombra.—El patinillo.—Isidrín o Las cuarenta y nueve provincias.—Los marchosos.

ENTREMESES Y PASOS DE COMEDIA

El ojito derecho.—El chiquillo.—Los piropos.—El flechazo.—La zahorí.—El nuevo servidor.—Mañana de sol.—La pitanza.—Los chorros del oro.—Morritos.—Amor a oscuras.—Nanita, nana...—La zancadilla.—La bella Lucerito.—A la luz de la luna.—El agua milagrosa.—Las buñoleras.—Sangre gorda.—Herida de muerte.—El último capítulo.—Solico en el mundo.—Rosa y Rosita.—Sábado sin sol.—Hablando se entiende la gente.—¿A quién me recuerda usted?—El cerrojazo.—Los ojos de luto. Lo que tú quieras.—Lectura y escritura.—La cuerda sensible.—Secretico de confesión.

ZARZUELAS

EN UN ACTO

El peregrino.—El estreno.—Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el botijo!—El amor en solfa.—La patria chica.—La muela del rey Farfán.—El amor bandolero.—Diana cazadora o Pena de muerte al Amor.—La casa de enfrente.

EN DOS O MÁS ACTOS

Anita la Risueña.—Las mil maravillas.

MONÓLOGOS

Palomilla.—El hombre que hace reír.—Chiquita y bonita.—Polvorilla el Corneta.—La historia de Sevilla.—Pesado y medido.

VARIAS

El amor en el teatro.—La contrata.—La aventura de los galeotes.—Cuatro palabras.—Carta a Juan Soldado.—Las hazañas de Juanillo el de Molares.—Becqueriana.—Rinconete y Cortadillo.

Pompas y honores, *capricho literario en verso. Fernando Fe, Madria.*

Fiestas de amor y poesía, *colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas. Manuel Marín, Barcelona.*

La madrecita, *novela corta.*

La mujer española, *una conferencia y dos cartas. Biblioteca Hispania Madrid.*

EDICIÓN ESCOLAR:

Doña Clarines y Mañana de sol. *Editeá with introduction, notes and vocabulary by S. Griswold Morley, Ph. D. Assistant Professor of Spanish, University of California. — Heath's Modern Language Series.—Boston, New. York, Chicago.*

TRADUCCIONES

AL ITALIANO:

I Galeoti.—Il patio.—I fiori (*Las flores*).—La pena.—L'amore che passa.—La Zanze (*La Zagala*), por GIUSEPPE PAOLO PACCHIEROTTI.

Anima allegra (*El genio alegre*), por JUAN FABRÉ Y OLIVER y LUIGI MOTTA.

Le fatiche di Ercole (*Las de Caín*), por JUAN FABRÉ Y OLIVER.

I fastidi della celebrità (*La vida íntima*), por GIULIO DE MEDICI.

La casa di García.—Al chiaro di luna.—Amore al buio (*Amor a oscuras*), por LUIGI MOTTA.

Il centenario, por FRANCO LIBERATI.

Donna Clarines, por GIULIO DE FRENZI.

Ragnatelle d'amore (*Puebla de las Mujeres*), por ENRICO TEDESCHI.

Mattina di sole.—L'ultimo capitolo.—Il fiore della vita.—Malvaloca.—Iettatura (*La mala sombra*).—Anima malata (*Herida de muerte*).—Chi mi ricorda lei? (*¿A quién me recuerda usted?*).—Così si scrive la storia, por GILBERTO BECCARI y LUIGI MOTTA.

AL VENECIANO:

Siora Chiareta (*Doña Clarines*), por GINO CUCCHETTI.

El paese de le done (*Puebla de las Mujeres*), por CARLO MONTICELLI.

AL ALEMÁN:

Ein Sommeridyll in Sevilla (*El patio*).—Die Blumen (*Las flores*).—Die Liebe geht vorüber (*El amor que pasa*).—Lebenslust (*El genio alegre*), por el Dr. MAX BRAUSEWETTER.

Das fremde Glück (*La dicha ajena*), por J. GUSTAVO ROHDE.

Ein sonniger Morgen (*Mañana de sol*), por MARY V. HAKEN.

AL FRANCÉS:

Matinée de soleil (*Mañana de sol*), por V. BORZIA.

La fleur de la vie (*La flor de la vida*), por GEORGES LAFOND y ALBERT BOUCHERON.

AL HOLANDÉS:

De bloem van het leven (*La flor de la vida*), por N. SMIDT-REINEKE.

AL PORTUGUÉS:

O genio alegre.—Mexericos (*Puebla de las Mujeres*), por JOAO SOLER.
Marianela, por ALICE PESTANA.

AL INGLÉS:

A morning of sunshine (*Mañana de sol*), por MRS. LUCRETIA XAVIER FLOYD.

Malvaloca, por JACOB S. FASSETT, JR.

By their words ye shall know them (*Hablando se entiende la gente*), por JOHN GARRETT UNDERHILL.

LIBRERÍA «FERNANDO FÉ»

PUERTA DEL SOL, 15

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

PRADO, 24

UNA PESETA

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.22
no.1-18